

La exterioridad como trabajo vivo. Una lectura dusseliana de la obra de Karl Marx

Exteriority as Living Labour. A Dusselian Reading of the Work of
Karl Marx

Alberto Staniscia¹

 <https://orcid.org/0009-0003-4719-9432>

Resumen:

Exiliado en México, Enrique Dussel inicia una lectura sistemática y cronológica de la obra de Karl Marx, cuyo resultado se plasma, entre otros, en tres libros: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*; *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63* y *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El Capital*. En ellos, el filósofo argentino-mexicano deja en evidencia que la exterioridad no solo está presente en el pensador alemán, sino que es una de sus categorías preponderantes.

El presente escrito aborda, de modo conciso, la categoría de exterioridad en las tres obras mencionadas y pone de manifiesto que es la noción de trabajo vivo la que traduce en Marx dicha categoría.

Palabras clave: Enrique Dussel, Karl Marx, trabajo vivo, exterioridad, capital

Abstract:

Exiled in Mexico, Enrique Dussel begins a systematic and chronological reading of the work of Karl Marx, the result of which is reflected, among others, in three books: *La*

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: alberto.staniscia@gmail.com

producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse, Towards an Unknown Marx. Commentary of the Manuscripts of 1861-1863 and El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El Capital. In them, the argentine-mexican philosopher makes it clear that exteriority is not only present in the german thinker but is one of his predominant categories.

This paper addresses, in a concise manner, the category of exteriority in the three aforementioned works and shows that it is in the marxist notion of living work where said category is reflected.

Keywords: Enrique Dussel, Karl Marx, living labour, exteriority, capital

1. Introducción

La obra de Enrique Dussel es vasta, rica y heterogénea. Los abordajes que posibilita son innumerables. El entrecruzamiento entre Karl Marx y la exterioridad es el que nos interesa. Una aclaración preliminar. Hay dos hechos, ocurridos en la segunda mitad de la década del setenta, que quisiéramos subrayar aquí. Por un lado, el pensador mendocino señala a la exterioridad como la categoría más importante de su filosofía (Dussel, 1977, p. 49). Por otro, el cambio de perspectiva que empieza a visualizarse respecto al hombre de Tréveris. Este, de ser considerado un ontólogo de la Totalidad, moderno e incompatible con la Filosofía de la Liberación, pasa a ser uno de los pilares de las reflexiones dusselianas. La exterioridad, antes negada en el corpus marxista, es ahora su noción medular. El presente escrito se centra en esta nueva faceta.

Uno de los hitos en que se enmarca el período es la lectura sistemática y cronológica de la obra de Marx emprendida por Dussel. Si bien la tarea la venía rumiando mucho antes de su exilio (Dussel, 1974, p. 138), es recién en México donde consume ese proyecto. De toda su labor, la que más se destaca es probablemente aquella que gira en torno a *El capital*. O, para ser más fieles al lenguaje de nuestro filósofo, alrededor de lo que él llama “cuatro redacciones”: los *Grundrisse* (1857-1858); la *Contribución a la crítica de la economía*

política (1859) y los *Manuscritos del 61-63*; los *Manuscritos del 63-65*; y por último el tomo I de *El capital* (1866-1867) y varios *Manuscritos* posteriores (cf. Dussel, 1990, pp. 9-10). En esencia, se trata del estudio y comentario de este material, cuyo resultado se ve plasmado en *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse* de 1985; *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, de 1988; *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El Capital* de 1990; y *Las metáforas teológicas de Marx* de 1993². Aquí nos ocuparemos de los primeros tres a fin de ver cómo la categoría de *exterioridad* logra desplegarse.

Las “Palabras preliminares” de *La producción teórica de Marx* esbozan en gran medida el proyecto íntegro que Dussel consume en el resto de sus obras acerca del pensador alemán. La posición sobre Marx y la exterioridad es, como indicamos, radicalmente distinta a la asumida a principios de los años setenta. La presencia de esta categoría no solo es aceptada en el hombre de Tréveris, sino que ocupa un sitio preponderante. La noción de trabajo vivo es la que mejor la traduce:

(...) la cuestión de la “exterioridad” o “trascendentalidad” del trabajo vivo por oposición dialéctica al capital es la clave completa para descifrar el discurso marxista –y también la doctrina del plusvalor (...). Antes de que el trabajo vivo sea valor de uso para el capital, el trabajador es corporalidad distinta, persona libre; pobreza absoluta y desnudez radical por las situaciones que el mismo capital produce como condición de su reproducción (Dussel, 1985b, p. 16).

² A estos podemos agregar *16 Tesis de Economía Política. Interpretación filosófica*, texto de 2014, que escapa a los límites de este escrito.

La propuesta dusseliana asume que Marx construye “una ontología del capitalismo desde una metafísica de la vida” (Dussel, 1985b, p. 19), es decir, que se traslada desde las meras apariencias (el mundo de las mercancías, por ejemplo) hacia niveles más profundos de comprensión: capital, valor, plusvalor y, finalmente, trabajo vivo. Totalidad y exterioridad son aquí el mapa y la brújula con el que se desplaza nuestro filósofo: en un caso como capital, en otro como trabajo vivo.

Las tres obras que abordamos aquí contienen varias referencias dispersas a la exterioridad. Sin embargo, también le dedican capítulos específicos. No podemos estudiar la integridad de los textos. Tampoco es nuestro propósito. Así que nos concentraremos en dichos capítulos y aludiremos a los demás si la exposición lo demanda. *Ergo*, será inevitable caer en algunas simplificaciones³.

2. Lectura dusseliana de los *Grundrisse*. Trabajo vivo: encuentro con la exterioridad

El capítulo 7 de *La producción teórica de Marx* aborda, por un lado, la relación contradictoria capital-trabajo y, por otro, el proceso de subsunción del segundo por el primero. El capital es el fundamento del capitalismo (Totalidad). Empero, más allá de este horizonte de comprensión –de ahí que se trate de una ontología– se halla el no-capital, el otro, el trabajo vivo (Dussel, 1985b, p. 137). La clave del pensamiento maduro del hombre de Tréveris consiste en

³ Para una visión global de la lectura dusseliana de Marx, véanse: Castillo Alvarado, 2012; Florián Cata, 2003; Fernet-Betancourt, 2001; Herrera Salazar, 2020; Teruel, 2016. De Dussel mismo, pueden consultarse: Dussel, 1985a; 1991; 1994, pp. 187-250; 2008. También resulta de utilidad el debate con Christopher Arthur: Dussel, 2004; Arthur, 2004.

entender cómo el trabajo vivo es incorporado al capital. Sin embargo, antes que cualquier otra cosa, Dussel necesita subrayar el momento exacto en que descubre la exterioridad en Marx. La escena no está exenta de cierta teatralidad. Tampoco de algunos guiños a quienes lo criticaban. En las primeras líneas del capítulo que analizamos, se lee:

Cuál no será mi asombro al leer las líneas que copio de inmediato. No las había pensado nunca hasta este momento —aquí en Oaxtepec en diciembre de 1983. Algunos colegas me aconsejaban simplificar la *Filosofía de la liberación* y hacerla más comprensible. Otros colegas hasta han ironizado la cuestión de la exterioridad, el otro como nada de sentido, el más—allá metafísico del ser, etc., tesis fundamentales de nuestro pensamiento. Ante el texto que copiamos, esperamos, pueda surgir una nueva generación filosófica que tome con respeto cuestiones de fondo, profundas. Marx nos lo autoriza (Dussel, 1985b, p. 138).

La cita es seguida de un fragmento de los *Grundrisse*⁴ en la que, según la versión dusseliana, se confirman algunas intuiciones y

⁴ El fragmento citado es el siguiente: “*La disociación entre la propiedad y el trabajo* se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo. El trabajo, puesto como *no-capital (Nicht-Kapital)* en cuanto tal, es:

1) *Trabajo no-objetivado*, concebido *negativamente* (aun en el caso de ser objetivo: lo no-objetivo en forma objetiva). En cuanto tal, es no-materia (*Nicht-Rohstoff*) prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo vivo (*lebendige*), existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (*realen Wirklichkeit*) (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *pobreza absoluta (absolute Armut)*: la pobreza no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuanto es el no-valor existente (*der existierende Nicht-Wert*), y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una objetividad no separada de la persona (*Person*): solamente una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*). Como la objetividad es puramente inmediata,

postulados defendidos desde hacía décadas. La exterioridad del trabajador debe ser afianzada. Aquí es donde se introduce la idea de pobreza o, mejor aún, *de pobreza absoluta*. El análisis parte del intercambio entre el capital y el trabajo. Para los economistas burgueses se consume en términos de igualdad. Marx los denuncia por ocultar una injusticia de base. La clave está en entender el proceso desde antes de que dicho intercambio se efectúe, cuando el sujeto aún no ha trabajado para el capital, cuando en su exterioridad original está *fuera*. Es trabajo no objetivado, no-materia prima, no-instrumento de trabajo. En términos dusselianos: “Si la riqueza es el capital, el que está *fuera* es la ‘pobreza absoluta’. *Nada* de sentido, nada de realidad, improductivo, inexistente, ‘no-valor’” (Dussel, 1985b, p. 140). He aquí al trabajador en su pura *negatividad*. Empero, él no se reduce a eso. El trabajador, *más allá* de la relación con el capital—el *ser* del capital— se afirma a sí mismo en su exterioridad, es otro, es corporalidad viviente, *persona* y, sobre todo, *fuentes viva del valor* (Dussel, 1985b, p. 142). El trabajador, paradójicamente, pobreza absoluta ante el capital, es también el único capaz de crear riqueza desde su propia *nada* (cf. Dussel, 1986, p. 139).

Esta situación, cara-a-cara entre el trabajador y el capital, deviene en un contrato. Uno se transforma en mercancía. Otro en comprador. El hecho no es natural. Tampoco azaroso. Es el resultado

es, asimismo, no-objetividad inmediata. En otras palabras: una objetividad que de ningún modo es *exterior* (*ausser*) a la existencia inmediata del individuo mismo.

2) *Trabajo no-objetivado*, no-valor, concebido *positivamente*, o negatividad que se relaciona consigo misma: es la existencia no-objetivada, es decir inobjetiva, o sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como auto-valor, sino como la fuente *viva* del valor. No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *pobreza absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la esencia del trabajo, ya que éste, como ente (*Dasein*) absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital (...)” (Dussel, 1985b, pp. 138-139).

de un proceso histórico y violento. Ontológicamente, se trata de un acto de subsunción: el trabajo deja de ser del obrero y se vuelve una subjetividad poseída, fundada en el capital. Un *momento* de este. Su riqueza, actual o potencial, no es suya, no la goza. El producto fabricado, la objetivación de su propia subjetividad, de su propia vida, le es ajeno. La contraprestación a su tarea, el salario, no representa la totalidad de la vida materializada en “la cosa”. Este es el germen de la ya conocida noción de plusvalor y de la crítica marxista a la falacia burguesa del contrato justo.

El capítulo 7 continúa, en parte, en el 17. El mismo Dussel establece el vínculo (Dussel, 1985b, p. 143 y p. 336). No es una mera repetición –aunque también haya reiteraciones–. Es un intento por volver explícito lo implícito en Marx y por construir las categorías ontológicas y trans-ontológicas presentes, pero invisibles, en su discurso. La exterioridad es central. El sentido espacial del término es mencionado, pero sobre todo se acentúa su carácter metafísico, su remisión constante a un *más allá* del horizonte ontológico del sistema o totalidad –el capital, en el caso de Marx–. Tres son los modos en que se describe la categoría. El primero es la exterioridad por *anterioridad histórica*, el sujeto previo a la configuración del orden capitalista y condicionado por las formas de apropiación pre-burguesas. Es el *otro* del capital cuya existencia antecede –histórica y temporal más que metafísicamente– a la disolución de la propiedad común y a la necesidad –forzada– de vender su capacidad de trabajo (Dussel, 1985b, p. 338). En palabras de Dussel (1985b):

La “propiedad comunitaria” permitía una convivencia humana donde la socialidad no se fundaba en la ley del valor, del poner las mercancías a la venta en el “mundo” de la circulación, sino en vínculos humanos históricos en el nivel de la misma producción. Vida comunitaria más humana que la del capitalismo pero menos desarrollada –donde la individualidad inmadura no permitía la plenitud de la libertad del “cara-a-cara” (p. 339).

El segundo modo es la *exterioridad abstracta esencial*, la exterioridad metafísica por antonomasia. Es el trabajo vivo, también en cuanto otro que el capital, pero ahora como corporalidad y carnalidad vivientes. Es lo absolutamente contradictorio (otro absoluto) que el capital, no fundado en este y plena nada:

“Nada” por no tener sentido; “nada” por no tener valor todavía, no-materia prima todavía, no-instrumento. Su objetividad “puede ser solamente una objetividad no separada de la persona (*Person*)”. La misma “persona” (el *rostro* del otro), su corporalidad, su sensibilidad está allí, fuera: es su pellejo lo que pondrá en venta y cuál no será su destino sino que se lo curtan –como escribirá Marx en *El capital* (Dussel, 1985b, pp. 339-340).

Esta es la exterioridad *ante rem*: el trabajador como otro que el capital, antes del intercambio. Su *piel*, por seguir con la metáfora, aún le pertenece, no ha sido *curtida*. Sin embargo, el contrato de trabajo solo ofrece un estado provisorio. Todo obrero es en potencia un desocupado, un pobre (*pauper*, dice Marx y subraya Dussel); efecto necesario de la explotación capitalista. El trabajador desempleado se torna, nuevamente, el otro que el capital. Es el desecho de la orgía capitalista. El relegado de una fiesta que él mismo costeó. A este modo de exterioridad, el tercero, nuestro filósofo lo llama *post festum*.

Todas las formas de exterioridad son fundamentales para entender por qué el cara-a-cara del trabajador y el capitalista es, según Dussel, un momento único, axial: el enfrentamiento de dos personas, dis-tintas; *otro* para el *otro* y no cosa-ante-cosa. *El capital*, bajo esta perspectiva, debe ser leído en clave ética.

3. Hacia un Marx desconocido: trabajo vivo, ciencia y exterioridad

En *Hacia un Marx desconocido*, Dussel (1988) insiste en la centralidad de la exterioridad del trabajo vivo:

(...) si es verdad que la “totalidad” es la categoría fundamental del análisis del capital “ya-dado”, sólo desde la categoría de “exterioridad” –desde la *realidad* del “trabajo vivo” más allá del capital, contra lo que opina Kosik–, puede comprenderse la posibilidad del *devenir* originario del capital y de la *crítica* a la economía política burguesa (p. 58).

Se reanuda aquí un esquema argumental ya clásico en la filosofía dusseliana. Ontología y metafísica –o trans-ontología– aparecen contrapuestas, y cada una con sus categorías: a la primera le corresponde la de Totalidad; a la segunda, la de exterioridad. Aquella, se asocia con el capital; esta, con el trabajo vivo, “lugar” privilegiado desde donde debe pensarse el desarrollo y constitución del orden capitalista.

La oposición capital-trabajo es retomada en el capítulo 3. Allí se muestra cómo Marx, por un lado, repite en cierto modo lo expresado en los *Grundrisse*, pero también cómo ha profundizado sus ideas y ajustado su terminología⁵. Es ahora que Marx, según

⁵ Por ejemplo, es común que Marx se “cite” a sí mismo, introduciendo cambios según vaya modificando sus ideas. Un caso representativo de esto es el fragmento transcrito algunas páginas atrás. En la nueva versión –citada por Dussel– el texto queda así: “La disociación entre la propiedad y el trabajo se presenta como ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo: [Hasta aquí hay una sola diferencia con los *Grundrisse*, pero desde ahora comienzan importantes correcciones]. Como no-capital, no-trabajo objetivado, la capacidad de trabajo aparece: 1) *negativamente*, no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto, no medio de vida, no- dinero: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y de subsistencia, de toda su objetividad, como pura posibilidad (*Möglichkeit*). Este

Dussel, empieza a construir al trabajo vivo como verdadera categoría (Dussel, 1988, p. 63). Primero, como creador de valor. Una vez subsumido en el capital, el trabajo vivo se torna una determinación de él, un elemento fundado en el capital (totalidad). Sin embargo, mientras esto no ha ocurrido, el trabajo vivo permanece en la exterioridad, es otro que el capital, es corporeidad desnuda, pobre, “realidad real” y no-ser del capital: *nada*. El trabajo vivo no *pone* valor desde el capital –como explica la economía burguesa– sino que la crea desde más allá de ella, desde su exterioridad, desde la nada, siendo así no solo la verdadera y única fuente de la riqueza capitalista, sino de todo orden social y económico posibles: “La verdad del análisis de Marx se apoya y parte de la ‘realidad real (*wirkliche Wirklichkeit*)’ del otro distinto del capital: el trabajo vivo como actualidad creadora de valor o fuente de toda riqueza humana en general, no sólo capitalista” (Dussel, 1988, pp. 64-65).

En segundo lugar, el trabajo vivo, en cuanto fuente creadora de valor, no debe ser confundido con la posibilidad o capacidad de trabajo. El trabajo vivo, la corporalidad del obrero, se enfrenta al capital como potencia, como posibilidad de trabajo. Él puede trabajar, tiene capacidad de trabajo, la cual será o no actualizada en el momento en que el capital la contrate y consuma. En este sentido,

despojamiento total [es] *posibilidad de trabajo* privado de toda objetividad. La capacidad de trabajo como *pobreza absoluta*, es decir, exclusión plena de la riqueza objetiva. La objetividad que la capacidad de trabajo posee es la corporalidad (*Leiblichkeit*) misma del trabajador, su propia objetividad. 2) *Positivamente*: no-trabajo objetivado, la existencia del mismo trabajo no-objetivado. El trabajo no como objeto, sino como actividad, como fuente viva (*lebendige Quelle*) del valor. Enfrentando al capital como la realidad de la riqueza universal, como su posibilidad universal que se encuentra en la acción. El trabajo, que por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y actividad. Este trabajo es el que, como, ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital [termina Marx copiando de los *Grundrisse*] (147, 40-148, 17; 172-173)” (Dussel, 1988, pp. 62-63).

el trabajo se presenta, por un lado, como actualidad creadora de valor y, por otro, como posibilidad o capacidad de trabajo. En el primer caso, el trabajo no tiene valor: él es la fuente de valor; en el segundo, su valor está representado por los medios de su propia subsistencia, es decir, por aquello que le permite cumplir con su labor. La trampa de la economía burguesa consiste en confundir ambas acepciones. Si el capitalista pagara al trabajo vivo la integridad de lo que produce, entonces no obtendría ganancias. Empero, la capacidad de trabajo sí tiene valor: el precio de los recursos que el obrero necesita para sobrevivir. *Ergo*, el capital paga la capacidad de trabajo, obtiene al sujeto trabajador –trabajo vivo subsumido– y encubre el engaño con la falacia del “contrato justo” entre las partes involucradas.

En tercer lugar, tenemos al trabajo vivo en el momento mismo del intercambio. Hasta un instante antes, el trabajador, pobre y en la exterioridad, se enfrenta cara-a-cara al capitalista –totalidad, clase poseedora del trabajo objetivado–. Aquel, como sujeto libre, otro; este, como poder ajeno y alienante. Pero cuando el intercambio se consuma, el trabajador entrega (vende) su capacidad de trabajo, por lo que jurídicamente pasa a ser propiedad del capitalista. La exterioridad del obrero es obturada: “Este acto ontológico por el que se niega la ‘exterioridad’ del ‘trabajo vivo’ (y por el que éste es totalizado o subsumido) es la ‘alienación’ del trabajo. Negación del otro (distinto del capital) y constitución del trabajo vivo como ‘trabajo asalariado’” (Dussel, 1988, p. 69).

Un ser humano libre, ahora es un instrumento del otro. La capacidad o posibilidad de trabajo se efectiviza. A partir de aquí, bajo la totalidad del capital como horizonte de comprensión, hablamos de fuerza de trabajo. La exterioridad, aparentemente, ha desaparecido para siempre.

Hasta aquí el capítulo 3 de *Hacia un Marx desconocido*. El capítulo 14 no retoma pero sí supone gran parte de lo dicho. La

noción de ciencia⁶ es el eje en torno al cual gira el discurso dusseliano y, una vez más, la exterioridad del trabajo vivo es clave. Hay en Marx un empleo del término “ciencia” en su sentido tradicional. Ciertamente. Sin embargo, según Dussel, dicho término no se aplica a la propia práctica científica marxista. Mientras que la ciencia “normal” se halla subsumida por el capital y es, por lo tanto, funcional al incremento del plusvalor, el trabajo científico de Marx posee un carácter mucho más complejo y específico:

La *ciencia* y lo racional son para Marx: a) la *crítica* trascendental, fundamental, de la matriz de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); b) el *desarrollo del concepto* de trabajo vivo en general (y en especial del trabajo objetivado como capital), sin saltos, lógicamente; c) la *constitución de categorías*, las mínimas pero las necesarias para permitir un sistema explicativo de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); d) la *aclaración ética* de toda economía posible (que siempre debe remitirse al trabajo vivo), y la perversidad específica del capitalismo (como posición subjetiva); e) la *conciencia del proletariado* (función práctico-política revolucionaria, objetiva) (Dussel, 1988, p. 286).

La ciencia es, antes que nada, una crítica. En este sentido, se retoma lo ya expresado acerca de lo fenoménico. La ciencia no confunde ni identifica la superficie y lo aparente con lo esencial y profundo. Hacerlo significaría caer en el fetichismo. La crítica apunta, en lo inmediato, a dos objetos: por un lado, a los *textos* de la economía política burguesa; por otro, a la misma *realidad capitalista*. Pero ninguna crítica se hace en el vacío, a sobrevuelo del mundo. Estamos posicionados o, como diría Sartre, comprometidos. Marx no

⁶ Sobre el concepto de “ciencia” en Marx, en tono de polémica, véase: Claros, 2000; Dussel, 1999, 2000; Dutra, 2000; Hernández, 2000; Marí, 2000; Petruccielli, 2000a, 2000b; Romero, 2000; Rush, 2000; Zoilo, 2000.

escapa a esto. Tampoco lo pretende. Según Dussel, el hombre de Tréveris se sitúa, histórica y socialmente, en el lugar del proletariado; y, a nivel teórico, en la exterioridad del trabajo vivo (Dussel, 1988, p. 293). Empero, al ser este el punto de partida radical de la crítica, así como la fuente de toda riqueza, hay en Marx una especie de reservorio crítico válido para cualquier sistema económico posible – incluso para los socialismos posteriores inspirados en él– (Dussel, 1988, pp. 296-297).

La ciencia, por otro lado, en cuanto crítica, es *desarrollo del concepto de trabajo vivo*. Hasta ahora hemos hablado del trabajo vivo en estrecha relación con la *categoría* de exterioridad. Nunca nos vimos en la necesidad de hacer más apreciaciones. Sin embargo, ya desde *La producción teórica de Marx* Dussel se encarga de distinguir a las *categorías* de los *conceptos*. A nuestro criterio, es en *Hacia un Marx desconocido* donde mejor se aborda el tema. En las “Palabras preliminares” se lee:

Una “categoría” no es, sin embargo, el “concepto”. El concepto (como su nombre lo indica: fruto de una concepción racional) se refiere al *contenido* global y en movimiento (es un “todo”, conceptuado: el capital, por ej.); mientras que las categorías indican un momento del mismo concepto, constituidas por el entendimiento representativo (es el momento analítico; en cambio, el conceptuar es dialéctico), como instrumento de interpretación en el orden del concepto, de un sistema, de un plan, del discurso dialéctico. El concepto dice relación a la estructura total y dialécticamente móvil de las determinaciones; las categorías dicen relación a otras categorías (son las “partes” del discurso sistemático, científico) (Dussel, 1988, pp. 23-24).

En el fondo, lo que subyace aquí es Hegel. Las categorías son un *momento* del concepto, “partes” del mismo, elementos constitutivos. El concepto, por su lado, es estructural, un todo, una

globalidad en movimiento. La ciencia, entonces, en cuanto desarrollo del concepto y *pasaje* de la crítica de la apariencia a la esencia, es un trabajo teórico, de categoría en categoría, hasta conformar un *sistema* o, como dirá después, un marco categorial (concepto) (Dussel, 1988, p. 305). Por lo tanto, hay en Marx dos formas de entender al trabajo vivo: una, como concepto; otra, como categoría. El desarrollo de aquel es la integridad de la obra madura de Marx, la exposición crítica y científica del “sistema de toda economía política posible” (Dussel, 1988, p. 301). Empero, lograrlo implica partir del ser humano concreto, carnalidad viviente, con deseos y necesidades. Este es el trabajo vivo como “categoría absolutamente simple y primera” (Dussel, 1988, p. 301) y referencia impostergable para el desarrollo del concepto.

Por último, y como adelantamos, la ciencia tiene sus implicancias prácticas. Solo dos observaciones. El trabajo vivo, exterioridad de todo sistema económico, permite a Marx, por un lado, emitir un juicio ético sobre la realidad establecida; por otro, otorgar una conciencia política-revolucionaria a la clase obrera (Dussel, 1988, p. 307). Según Dussel, el trabajo vivo ofrece un *principio absoluto* (Dussel, 1988, p. 309) desde el cual es posible denunciar las injusticias del capital, su esencia no-ética. Pero así como el trabajo vivo es el *origen* del juicio crítico, “el destinatario de la teoría crítica es la ‘conciencia del proletariado’: el *saber* de esa conciencia que todo el capital no es sino puro trabajo vivo” (Dussel, 1988, p. 310). Esta es la *realización histórica* de la *ciencia*, ciencia que, en palabras de Dussel, no es más que una *Filosofía de la liberación* (Dussel, 1988, p. 310).

4. El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: “inversión de Hegel”, exterioridad y la ética de *El capital*

En *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Dussel cierra su estudio sobre Marx. No es un cierre definitivo ni, mucho menos, la clausura de una temática. Estamos, creemos, en el final de un *momento* –incorporado hasta hoy– del itinerario intelectual de nuestro filósofo. *Las metáforas teológicas de Marx*, publicada en 1993, representa una *parte* de ese momento y un *efecto* inmediato del mismo. Es parte, porque muchas de las hipótesis que allí aparecen fueron adelantadas en los tres tomos anteriores. Es efecto, porque sin ellos, el libro sería imposible. En este sentido, *El último Marx...* acompaña y evidencia tanto la madurez teórica adquirida por Marx como la versión panorámica, holística, que Dussel alcanza acerca de este. El capítulo 9 del texto que abordamos aquí lo deja vislumbrar:

Después de años de una lectura directa de Marx, deseáramos ahora, por primera vez, intentar una interpretación global de su pensamiento. Se trata de proponer nuevas hipótesis para resolver la cuestión de la presencia o no de la "filosofía" en el pensamiento de Marx, el modo como elaboró la economía y, sobre todo, su validez actual (Dussel, 1990, p. 334).

Dussel intenta ofrecer una “interpretación global” del pensamiento de Marx. Para hacerlo, propone diferenciar tres niveles de abstracción: el “núcleo racional ético-filosófico”, la “matriz genética” económica y el “marco concepto-categorial”, nivel de abstracción en el que se ubica *El capital* (Dussel, 1990, p. 334). El desarrollo de estas ideas se realiza en un constante contrapunto con

Hegel⁷. El juego entre lo implícito y lo explícito en los discursos de cada uno comienza a cobrar importancia.

(...) es necesario comparar la *Lógica* escrita por Hegel con la lógica "implícita" que maneja Marx (y que llamamos el "núcleo racional" ético-filosófico o "meta-físico"); es necesario comparar la *Crítica de la economía política* escrita por Marx con la economía política "implícita" en Hegel. Entonces resaltarán las diferencias y las semejanzas (Dussel, 1990, p. 336).

Nos interesa, en especial, la primera de las comparaciones. Por "lógica" se entiende el horizonte y hontanar ético-filosófico con los que se interpreta la realidad. Es el nivel más abstracto, contiene los conceptos fundamentales empleados por un pensador (Dussel, 1990, p. 348) y es el origen de toda su producción teórica. La hipótesis de Dussel es que es aquí donde se ha operado la famosa "inversión" que Marx hizo de Hegel (poner sobre los pies lo que estaba puesto sobre la cabeza) y no en la supuesta transformación del idealismo en materialismo. La radical diferencia entre ambas lógicas se aprecia ya en sus puntos de partida: mientras que en Hegel se inicia en el "Ser" —opuesto a la "Nada"— que deviene en "Ente", en Marx se inicia en el "No-ser" (Nada) que "crea" al "Ser" —que luego subsume a su creador como mediación, como Ente— (Dussel, 1990, p. 351). O, en términos más familiares, mientras que en aquel el comienzo de la lógica es la totalidad, en este es la exterioridad del No-ser. Schelling⁸ es una de las claves para comprender esta inversión. En 1974, en *Método para una filosofía de la liberación*, algo se había vislumbrado (Dussel, 1990, p. 351). Sin embargo, es en este momento que Dussel capta la recepción profunda —mediada por Feuerbach— que Marx consumó de aquel. La noción vertebradora es la de "creación". En los años setenta, Dussel negaba que tal noción estuviese presente en el

⁷ Véase: Dussel, 1994; 2005.

⁸ Véase: Dussel, 2005.

hombre de Tréveris. Ahora la interpretación es distinta. El *creacionismo* es esencial a *El capital* (Dussel, 1990, p. 351) y “lo que Schelling situaba en referencia al ‘Absoluto’ *creador*, Marx lo sitúa antropológica y económicamente con respecto al ‘trabajo vivo’ *creador*” (Dussel, 1990, p. 351). En uno, el Creador (Dios) está más allá del ser, de lo creado: en la exterioridad (Dussel, 1990, p. 353); en otro, el No-ser (Nada) crea a la Totalidad, al Ser de cualquier sistema concreto e histórico: es fuente exterior y trascendental (Dussel, 1990, pp. 357-358). Como se ve –y como el propio autor, siguiendo a Habermas, lo admite– opera aquí el “pasaje” de un ámbito teológico a uno antropológico (Dussel, 1990, p. 351)⁹.

La “matriz generativa”, el segundo nivel a considerar, es un horizonte categorial, también implícito en Marx, que origina y estructura “el movimiento total de *El capital* en diversos grados de abstracción y en distintos niveles de profundidad (Dussel, 1990, p. 348). Ahora bien, más allá de que en efecto dicha matriz fue empleada para estudiar científicamente al capitalismo, en verdad opera como referencia para el análisis de cualquier otro sistema económico –aunque se nos advierte que la descripción de esta matriz toma ejemplos propios del capitalismo– (Dussel, 1990, p. 362). En esencia, tres son las dimensiones que se examinan aquí: la exterioridad como negatividad, el trabajo vivo como fuente creadora de valor y, por último, la subsunción o negación de la exterioridad.

⁹ Varias son los pasajes en que Dussel insiste sobre el tema. Tomemos, por ejemplo, el siguiente fragmento: “(...) proponemos como hipótesis, en cuanto a la inversión antihegeliana de Marx, que éste, a partir de Schelling y por mediación de Feuerbach y de toda la generación posterior a 1841 (sin ninguna necesidad de conciencia clara en cuanto a esta herencia), supera el inicio ‘ontológico’ de la *Lógica* de Hegel –continúa referencia ‘formal’ en las cuatro redacciones de *El capital*– a partir del ‘No-ser’ y no del ‘Ser’. Este ‘No-ser’ es el ‘trabajo vivo’, es decir, ha habido –gracias primero a Feuerbach y, posteriormente, por la creatividad de Marx–, un pasaje de un pensamiento ‘teológico’ a uno ‘antropológico’, y de éste a otro ‘económico’. La ‘creación de la nada’ adquiere en Marx un claro sentido científico-crítico en economía (y revolucionario en política)” (Dussel, 1990, p. 379).

Como sería redundante abordar esto en detalle, nos quedaremos solo con lo que consideramos vital para la comprensión de la temática.

En este nivel de abstracción, más concreto que el anterior, lo que era una fuente creadora en general, el No-ser, ahora es *trabajo vivo*. El trabajador, en cuanto exterioridad, es pura negatividad, nada, no real, pues no dispone de las condiciones objetivas de existencia (materias primas, medios de producción, etcétera). Es pobre (*pauper*). Sin embargo, el trabajo vivo también es la *fuentes creadora*, meta-física, de valor; posibilidad universal de la riqueza, pues se sitúa más-allá, en la exterioridad del sistema económico imperante. Así, en cuanto *creador* de valor, él mismo no puede *tener* valor¹⁰. No obstante, el Ser pone al Ente a su *servicio*. La Totalidad (sistema) incorpora al trabajo vivo, le niega su exterioridad y lo afirma como parte funcional. Este es el proceso que Marx llama *subsunción*, noción que retumba como un eco débil de lo que en su juventud el filósofo llamaba “alienación”.

¹⁰ Al respecto, es interesante la analogía que, a partir de Schelling, traza Dussel entre el trabajo vivo y el Creador: “Por cuanto el ‘trabajo vivo’, es la sustancia o causa productora del ‘valor’, (o vida humana objetivada), la misma causa no puede ser efecto, en el mismo tiempo y en relación con lo mismo. Sería contradictorio. La sustancia no puede ser tampoco efecto. Por ello, la causa del valor no tiene valor: ‘el trabajo es la sustancia [...] de los valores, pero él mismo no tiene valor alguno’ — hemos copiado más arriba. Es decir, el trabajo no tiene valor ‘económico’ —aunque pudiera atribuírsele un valor ‘ecológico’ o ‘meta-físico’ (y continuando analógicamente con la lógica de Marx; pero en este caso siendo obra o efecto de la Sustancia absoluta: cuasi-objetivación de la Vida infinita del Creador —como podría decir Schelling; esto podría ser un ‘desarrollo’ posterior de la dialéctica de Marx sin contradicción con sus principios)” (Dussel, 1990, p. 375). En un texto de índole teológico y no muy anterior, leemos: “(...) si el trabajo humano es imagen o semejanza del acto creador de Dios y si ‘como persona el hombre es, pues, sujeto del trabajo’ (LE. 6), el mismo trabajo no puede tener valor. La persona humana es un sujeto de dignidad suprema entre las criaturas, y por ello es esencial y fundamentalmente la medida y la fuente creadora de todo valor, pero ella misma por sobre y sin valor alguno” (Dussel, 1986, pp. 132-133).

El último nivel de abstracción es aquel en el que se ubica *El capital*. Dussel lo llama “marco concepto-categorial”. *Conceptual*, porque desarrolla el *concepto* de capital; *categorial*, debido a que dicho concepto implica la construcción de categorías (Dussel, 1990, p. 386). Es un “horizonte” abierto y flexible que se toma como referencia tanto para las investigaciones científicas (teóricas) como para “tomar decisiones práctico-políticas” (Dussel, 1990, p. 386). En este segundo aspecto radica el carácter *ético* de la obra de Marx. Ahora bien, dado que, como dijimos, se trata del desarrollo del concepto de capital, a diferencia de los otros niveles de abstracción, este marco explícito no puede ser aplicado a sistemas económicos no capitalistas. Las comparaciones con Hegel continúan siendo el hilo conductor del discurso y el orden de la exposición alcanza, tal vez, su mejor articulación. El capítulo 9 lo aborda especialmente. Prescindiremos de él, pues nos alejaría de nuestra temática. Nos interesa más el apartado 4 del capítulo 10: “*El capital es una ética*”.

El texto orbita alrededor de tres términos: praxis, moral y ética. No son nociones nuevas en la filosofía dusseliana. Sin embargo, la relectura de Marx que emprende Dussel hace que dichas nociones adquieran un matiz diferente, aunque sin llegar a definiciones radicalmente distintas. Sirven como puentes entre sus ideas previas, elaboradas durante tantos años, y las recientes hipótesis asumidas. Empecemos.

Entendemos por “praxis” o lo “práctico” la “relación entre las personas”; la relación inmediata, directa, cara-a-cara, o la mediata, por medio del producto del trabajo. En el nivel práctico, la relación entre personas, se debe situar lo “moral” o lo “ético” (...). Marx otorgó una primacía absoluta a lo práctico, a la relación entre personas, que determina toda relación con la naturaleza. De la misma manera, lo “ético” (o “moral”) no se produce primeramente en el nivel de la llamada “supraestructura”, sino en el nivel de la base misma (...) (Dussel, 1990, pp. 429-430).

Hay aquí, por lo menos, dos apreciaciones para realizar. Por un lado, la definición de *praxis* (o práctico) como relación interpersonal, cara-a-cara, persona-persona, sea directa o no, y que no se confunde con la *poiesis*. Por otro lado, la confrontación clara con las versiones más ortodoxas del marxismo que: a) trazan una línea divisoria entre la base económica (estructura) y la supraestructura (o superestructura); b) atan los destinos de esta a los vaivenes de aquella y; c) conciben a la ética y a la moral como elementos constitutivos de dicha supraestructura –y por lo tanto, como variables meramente dependientes. En las antípodas, para Dussel la *praxis* se halla en la base misma de cualquier orden social. Son las relaciones prácticas las que imprimen un sello particular a los vínculos establecidos, ya sean de dominación, condicionándole a los sujetos el acceso a la naturaleza (feudalismo y capitalismo), ya sean comunitarios, es decir, libres¹¹. Es en este escenario donde entran las otras dos nociones mencionadas:

Definimos como “moral” las prácticas concretas (prácticas, empíricas), las relaciones entre los agentes en la producción, las normas, la ideología legitimante y hasta la ciencia y la filosofía que se encuentre dentro del “horizonte” de un mundo dado, histórico, bajo el dominio de un grupo, clase, etc. (Dussel, 1990, p. 431).

La moral expresa los límites y posibilidades bajo los cuales nos relacionamos en contextos y circunstancias específicas. Límites y posibilidades que no son naturales ni ingenuos, sino que responden a ciertas tramas de poder históricamente constituidas. Es la “normalidad” asumida y, por lo tanto, negada en su carácter temporal, transitorio, pero vivida como si fuese la única viable. La moral impone sus reglas de juego; define los criterios de lo bueno, bello y justo. A partir de ellos, actuamos, pensamos y deseamos. La

¹¹ “Social” y “comunitario” son términos opuestos (Dussel, 1990, pp. 192-193, p. 301, p. 436. En sentido teológico: Dussel, 1986, p. 38, p. 53, pp. 92-93, pp. 140-141).

moral se articula como una totalidad supra-histórica y eterna, siendo arbitraria, fugaz y *relativa* a su tiempo (Dussel, 1990, p. 431). Empero, en la visión dusseliana, también hay lugar para el *absoluto* (cf. Dussel, 1986, pp. 113-122).

Entendemos por “ética” la crítica trascendental de las “morales” (o de la “moral”), desde el punto de vista (o desde el criterio absoluto de un determinado “juicio”) de la dignidad absoluta, trascendental, “metafísica”, de la subjetividad del trabajador, de su corporalidad, como persona con libertad, con conciencia y espíritu –como expresamente enseña Marx–, *ante festum* (como *a priori* ético *absoluto* o posición trascendental) de toda institucionalidad, subsunción o determinación concreta en un tipo –sea el que fuere– de *relación de producción* históricamente situada (Dussel, 1990, pp. 431-432).

En y para la economía burguesa, el intercambio entre el trabajador y el capitalista se da en términos de igualdad. Marx, por su parte, niega la supuesta equivalencia de lo intercambiado. Uno, el obrero, da más que el otro. Sin esto, el fenómeno de la plusvalía no tendría lugar. El trabajador es la única fuente creadora de valor. *Ergo*, le corresponde la integridad de la riqueza existente. La moral capitalista, sin embargo, vuelve normal, sentido común, dicha equivalencia. Naturaliza la escasez y la opulencia. Lo histórico se torna hecho dado. El filósofo alemán critica las relaciones de dominación que constituyen ese orden moral. Emite un *juicio ético*. Empero, no se apoya en la propia moral burguesa. La crítica no es intra-totalitaria. El criterio, según Dussel, está más-allá, es metafísico, trascendental; es *absoluto*. Parte de la *exterioridad* del *trabajo vivo*. La producción teórica de Marx se constituye, precisamente, en el horizonte desde donde el filósofo juzga. Su labor no es solo científica: es ética. Lo instituido, las morales *relativas*, son enjuiciadas.

5. Palabras finales

La exterioridad, en cuanto trabajo vivo, asume en Marx un rol preponderante. Todo el edificio teórico construido por el alemán se asienta, en gran medida, en esa categoría. Esta es la interpretación de Enrique Dussel. La apuesta no es menor. Hay, como indicamos al inicio, un profundo cambio de perspectiva en el filósofo argentino-mexicano. Hasta mediados de los años setenta, Marx era definido como un pensador de la Totalidad incompatible con la tradición latinoamericana y con la propia filosofía de la liberación. Ahora Dussel no solo halla en el hombre de Tréveris la categoría de exterioridad, no solo la ubica en el centro de su producción teórica, sino que lo suma a la causa liberacionista de América Latina. Tal vez sea este uno de sus principales aportes.

Las páginas que preceden han señalado varias de las ideas nodales de la interpretación dusseliana de la obra de Karl Marx. Nos interesa retomar algunas de ellas a fin de hacer explícito lo que solo fue esbozado.

Uno de los puntos en los que Dussel insiste es en el carácter particular del “contrato” entre el trabajador y el capitalista. Se trata de un contrato histórico y violento, no natural. La corporeidad íntegra del trabajo vivo se ve compelida a aceptar una transacción injusta pero presentada como legítima y equitativa. El truco de prestidigitación no se advierte, a menos que se lo mire desde atrás, desde el fondo, desde el sujeto que padece y sufre el engaño. Y he aquí otro aspecto a subrayar. Siempre hay un oprimido, una víctima con posibilidad de reparar en la trampa y rebelarse. El trabajo vivo, aun subsumido por el capital, conserva un plus, un “más allá”. Está fuera, en la exterioridad. El hecho no es menor. Si en Marx –en la versión de Dussel– cualquier sistema encierra el germen de su propia destrucción, es porque ninguna persona se limita a ser solo el entramado de sentidos de la Totalidad que lo comprende. Nadie se

reduce a las condiciones –incluso de explotación– que lo ciñen. Ya sea antes, después o durante el cumplimiento del contrato, la exterioridad del trabajo vivo es el ámbito en el cual la resistencia puede gestarse. En esto se cimenta el poder liberador de los sujetos individuales, así como de los pueblos.

El trabajo vivo, único creador de valor y de lo realmente nuevo, también es un lugar epistémico y ético-político. Este es otro punto a considerar. Nos advierte Dussel que hay que saber dónde ubicarse. Situarnos en la exterioridad permite emitir un juicio ético sobre el sistema capitalista en su conjunto. Desde su interior, desde su propia legalidad, el capital es moralmente justo y bueno. Aquí se cimenta el discurso de la economía burguesa. Sabiéndolo o no, encubre la verdad. Se queda en la superficie, en las apariencias. Empero, el filósofo mendocino, guiado por Marx, nos invita a pensar el asunto desde niveles más profundos de comprensión. La ciencia que se construye desde allí, posicionada en el dolor de aquel a quien le curten su pellejo, abre un mundo distinto. El orden de cosas muestra su feo rostro. Esta ciencia que se propugna, lejos de la neutralidad ingenua que muchas veces se alza como bandera, ve lo no visto hasta ahora, se compromete con lo investigado y lanza su grito de guerra.

Lo dicho nos deja a la puerta de lo último en que deseamos insistir. La ciencia, tal como la describimos en nuestro escrito, es ella misma un momento del proceso de liberación y no un apéndice o elemento accesorio al movimiento de transformación. Resuena aquí, desde luego, un eco de aquella famosa tesis onceava sobre Feuerbach. La ciencia es parte del desarrollo de la conciencia del proletariado, de los sectores oprimidos o, como subraya Dussel, de los pueblos. En este sentido, es praxis revolucionaria.

El aporte del filósofo mendocino resulta invaluable. No solo en lo que a Marx respecta sino a las posibilidades hermenéuticas que ofrece. El análisis de nuestro presente inmediato, sobre todo el de la

“patria chica” de Dussel, es un caso viable. No quisiéramos terminar este escrito sin mencionar el asunto. Tal vez resulte un tanto inapropiado. Tal vez no sea este el lugar para hacerlo. Preferimos correr el riesgo y equivocarnos. Solo unas palabras. No pretendemos más. En la Argentina, desde fines de 2023, impera un discurso que ensalza las supuestas bondades del capitalismo, tergiversa la historia, menosprecia la cultura y se muestra intolerante con la disidencia. Y todo esto en nombre de la libertad y de presuntas verdades eternas. El destino no carece de ironía. El 5 de noviembre de ese mismo año Enrique Dussel muere. Nos quedamos un poco a la intemperie. El maestro se fue. Sin embargo, aún enseña. Y si hay una primera lección que no debe olvidarse es que todo orden, sobre todo el capitalismo, es histórico, provisorio y contingente. Insistir en lo contrario es un intento por fetichizar el estado de cosas existentes y legitimar la opresión de los sectores vulnerables. La segunda lección, como vimos, es que no hay pensamiento desarraigado. Incluso las investigaciones más abstractas exigen de una condición de base. Nuestro filósofo eligió ubicarse en el lugar de las víctimas –el trabajo vivo de Marx–. Desde ahí construyó sus ideas. Desde ahí lanzó sus críticas. Cometió errores, mucho de ellos graves y también intentó corregirlos. Empero, siempre supo que había que tomar partido. No se trata de una limitación epistemológica. Es un compromiso ético. No elegimos ensuciarnos. Ya estamos entre el lodo y la sangre. A lo sumo decidimos qué tanto nos sumergimos. Dussel creía que había que meterse hasta el cuello. El tiempo dirá si hemos sido buenos discípulos.

Referencias bibliográficas

Arthur, Christopher (2004). Enrique Dussel - Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los Manuscritos del 1861-1863. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*. (26) <https://herramienta.com.ar/?id=261>

Castillo Alvarado, José M. (2012). *Filosofía de la liberación y marxismo en Enrique Dussel* [Tesis de Maestría. Instituto de Investigaciones Filosóficas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2013/febrero/0689710/0689710.pdf>

Claros, Marcelo (2000). Exposición en el debate de Marcelo Claros. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/exposicion-en-el-debate-de-marcelo-claros>

Dussel, Enrique (1974). *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Sígueme.

Dussel, Enrique (1977). *Filosofía de la Liberación*. México: Edicol.

Dussel, Enrique (1985a). La exterioridad en el discurso crítico de Marx. *Reflexão*, (33), 24-31.

Dussel, Enrique (1985b). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, Enrique (1986). *Ética comunitaria*. Madrid: Ediciones Paulinas.

Dussel, Enrique (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana.

Dussel, Enrique (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El Capital"*. México: Siglo XXI Editores.

Dussel, Enrique (1991). Las cuatro redacciones de El Capital (1857-1880). (Hacia una nueva interpretación del pensamiento dialéctico de Marx). *Signos. Anuario de Humanidades*, 5(3), 211-240.

Dussel, Enrique (1994). *Historia de la filosofía y Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

Dussel, Enrique (1999). El programa científico de investigación de Carlos Marx (Ciencia social funcional y crítica). *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, (9), 99-119. <https://herramienta.com.ar/?id=907>

Dussel, Enrique (2004). El trabajo vivo fuente creadora del plusvalor (Dialogando con Christopher Arthur). *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, (27), 131-141. <https://herramienta.com.ar/el-trabajo-vivo-fuente-creadora-del-plusvalor-dialogando-con-christopher-arthur>

Dussel, Enrique (2005). Hegel, Schelling y el plusvalor. En *Dialéctica y capital: Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política* (pp 219-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Recurso.php>

Dussel, Enrique (2008). *Marx y la Modernidad. Conferencias de La Paz*. La Paz: Rincón Ediciones.

Dutra, Jorge (2000). Ideología e irracionalidad. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://www.herramienta.com.ar/ideologia-e-irracionalidad>

Florián Cata, Orlando (2003). Filosofía de la Liberación y marxismo en la obra de Enrique Dussel. *Cuba Siglo XXI*. https://www.nodo50.org/cubasisgloXXI/congreso/florian_10abr03.pdf

Fornet-Betancourt, Raúl (2001). *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Plaza y Valdés

Hernández, Enrique (2000). Exposición en el debate de Enrique Hernández. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. Recuperado de <https://herramienta.com.ar/exposicion-en-el-debate-de-enrique-hernandez>

Herrera Salazar, Gabriel (2020). *La subsunción de la Filosofía de Marx en dos filósofos latinoamericanos*. Goiânia-GO: Editora Phillos Academy. <https://cdn.enriquedussel.com/wp-content/uploads/2022/10/6.-La-subsuncion-de-la-filosofia-de-Marx.pdf>

Marí, Enrique (2000). Exposición en el debate de Enrique Marí. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/exposicion-en-el-debate-de-enrique-mari>

Petruccelli, Ariel G. (2000a). ¿Ciencias Sociales críticas? ¿Un nuevo criterio epistemológico de demarcación? Notas en torno a un artículo de Dussel. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 12. <https://www.herramienta.com.ar/ciencias-sociales-criticas-un-nuevo-criterio-epistemologico-de-demarcacion-notas-en-torno-a-un-articulo-de-dussel>

Petruccelli, Ariel G. (2000b) Enrique Dussel y el tercer criterio epistemológico de demarcación. Contrarréplica. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/enrique-dussel-y-el-tercer-criterio-epistemologico-de-demarcacion-contrareplica>

Romero, Aldo A. (2000). Notas (incompletas) para una discusión con Dussel y sus contradictores. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/notas-incompletas-para-una-discusion-con-dussel-y-sus-contradictores>

Rush, Alan (2000). Enrique Dussel: Marx y las ciencias sociales críticas. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/enrique-dussel-marx-y-las-ciencias-sociales-criticas>

Teruel, Flavio (2016). *Un Marx para nuestra América. La producción e interpretación filosófica de Enrique Dussel a partir de El capital y sus escritos preparatorios* [Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo]. <https://www.enriquedussel.com/txt/Textos-Tesisobre/2016.FlavioTeruel.pdf>

Zoilo, Achaval (2000). Marxismo: ¿racionalidad y ciencia... o no?. *Herramienta, revista de debate y crítica marxista*, 1. <https://herramienta.com.ar/marxismo-racionalidad-y-ciencia-o-no>

Alberto Staniscia

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación por el Instituto Espíritu Santo y maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la cual se encuentra desarrollando su tesis sobre la categoría de exterioridad en la filosofía de Enrique Dussel, bajo la dirección de la Dra. Adriana María Arpini y el Dr. Waldo Ansaldi.

Hace varios años que se dedica a la enseñanza de la Filosofía, labor que ha consumado en escuelas de nivel secundario, en Institutos de formación docente y en experiencias de educación popular.

Es autor del libro *El cuerpo sartreano* (2014) y de varios artículos sobre Filosofía latinoamericana, entre los que se destacan: “Marx en el pensamiento de Dussel. Del rechazo a la aceptación. El rol de la Arqueológica” (2024); “Filosofía latinoamericana: O sobre la impugnación como riesgo y posibilidad” (2023); y de “Enrique Dussel o una filosofía desquiciada: Apuntes sobre la primera y la segunda edición de *La dialéctica hegeliana*” (2019).